

LA ESTRATEGIA OPERATIVA TERRESTRE CLASICA

(Publicado en la Revista STRATEGIE, y traducido por el Capitán de Infantería, Diplomado de Estado Mayor D. Pablo Escribano Ruiz).



Carros de combate soviéticos vadean el Oder en unas maniobras

LOS FACTORES DE LA ESTRATEGIA OPERATIVA TERRESTRE CLASICA

La estrategia operativa terrestre clásica difiere, esencialmente, de las estrategias operativas aérea y atómica. Para estas últimas la maniobra de los fuegos, que es casi independiente de la distancia y del dispositivo, constituye lo esencial. En la estrategia operativa terrestre clásica, por el contrario, los fuegos no juegan más que un papel táctico y la maniobra reposa sobre las de las fuerzas.

Las estrategias operativas aérea y nuclear manejan potenciales de destrucción en el espacio y en el tiempo, la estrategia operativa terrestre maneja fuerzas en el espacio y en el tiempo. Estas fuerzas ocupan una superficie sobre el terreno, superficie que además determina su capacidad ofensiva y defensiva, y sufren servidumbres de plazos — que dependen de su capacidad ofensiva, de su movilidad en el combate (movilidad táctica), y de su movilidad de desplazamiento fuera del combate (movilidad estratégica). Debido a esta relativa lentitud, el dispositivo es la base de las combinaciones.

Este análisis sumario que se aplica a un bando debe ser extendido al estudio dialéctico de las dos partes implicadas en la batalla, pero con ciertas diferencias. En primer lugar, hay asimetría entre el bando enemigo y el propio; sólo este último es bien conocido, y las intenciones del adversario serán hipotéticas. Otra asimetría proviene del hecho de que uno de los adversarios ataque y el otro se defienda, lo cual entraña diferencias fundamentales en el momento considerado.

En fin, generalmente, todos estos factores elementales que hemos citado anteriormente, (dispositivo, superficies, plazos, capacidades ofensivas y defensivas, movilidades tácticas y estratégicas) son iguales. Un solo factor es común a los dos adversarios: el terreno y su extensión, pero incluso la orientación opuesta de las dos partes, confiere propiedades diferentes a cada una de éstas.

Si se hace aquí caso omiso de las características del terreno, esencialmente variable según los casos, salvo la extensión, parece necesario buscar la influencia de cada uno de los factores para determinar, si es posible, la forma de maniobra más lógica. Para hacer esto, se considerará la influencia de cada factor, permaneciendo los otros invariables, y se procurará medir las variaciones obtenidas, a fin de hacerlas comparables. Siguiendo este esquema, se finalizará determinando las relaciones de fuerzas globales o locales, las distancias y los plazos.

Todos estos datos deberán estar relacionados con el fin último: la maniobra decisiva, la cual, en el terreno clásico, cristaliza, desde antiguo, en la quiebra de la cohesión de las fuerzas adversarias, por un golpe ofensivo eficaz, realizado mediante el

envolvimiento de un ala del dispositivo contrario, o por una ruptura frontal que permita el envolvimiento de sus fragmentos.

PRIMER FACTOR

EL ESPACIO Y EL VOLUMEN DE LAS FUERZAS

LAS SOLUCIONES DE CONTINUIDAD

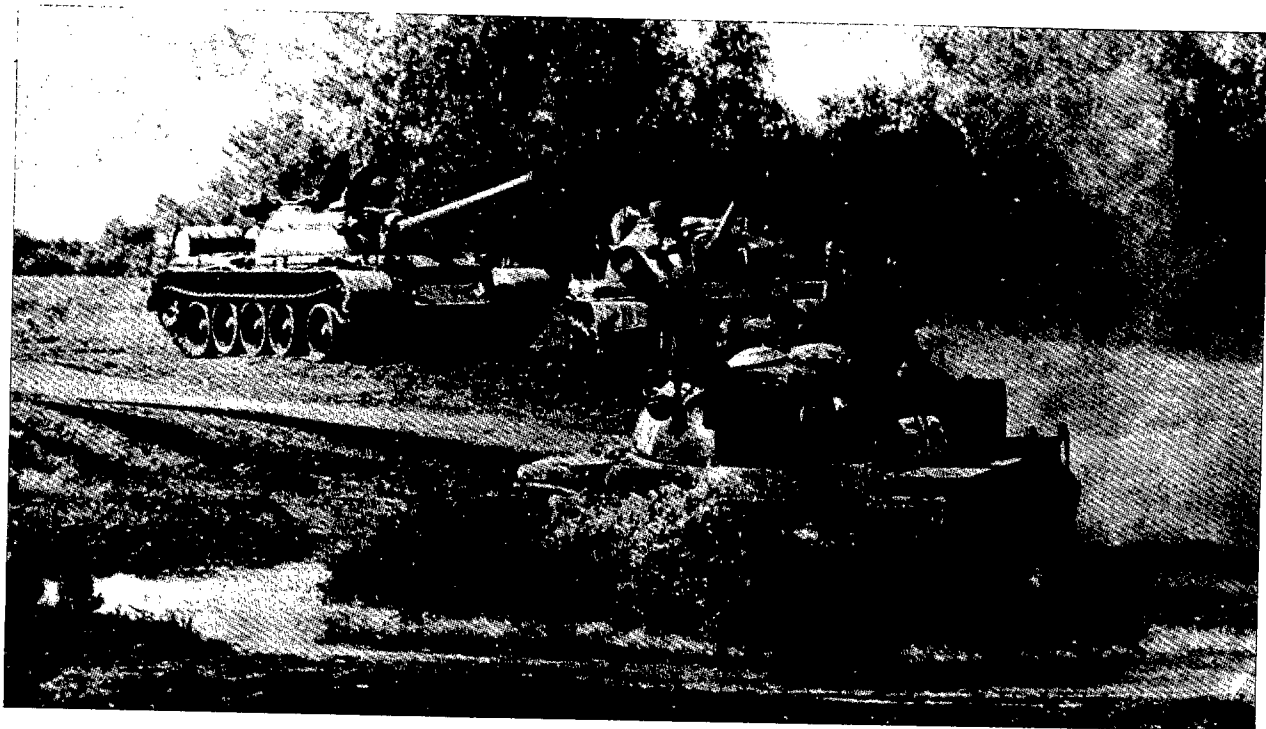
El teatro de operaciones, limitado por obstáculos o fronteras, comporta una extensión. Las fuerzas de los dos adversarios deben cubrir este espacio y disponer de una masa de maniobra suficiente para realizar (o para impedir) la maniobra decisiva.

Esta doble necesidad impone la determinación de las capacidades ofensivas y defensivas de las fuerzas, en función de la superficie. Con el armamento y equipo actuales, se pueden admitir, de una forma esquemática, los valores siguientes por División:

	<u>Frente</u>	<u>Fondo</u>
Capacidad ofensiva fuerte	5 Km	10 Km
Capacidad ofensiva reducida	10 Km	10 Km
Capacidad defensiva fuerte	10 Km	15 Km
Capacidad retardadora	20 Km	20 Km
Capacidad de jalonamiento	40 Km	40 Km

De estas cifras, resulta que una fuerza de 30 Divisiones puede cubrir un teatro de 300 kilómetros con una capacidad defensiva fuerte y ofensiva reducida, pero que si la extensión del teatro sobrepasa los 300 kms -por ejemplo 600- la misma fuerza deberá repartirse en zonas debilmente defendidas (capacidad de jalonamiento o retardadora) y en zonas mejor defendidas (capacidad defensiva fuerte), con el fin de desligar las reservas necesarias para la maniobra decisiva. En caso extremo, el frente será guarnecido únicamente con capacidad de jalonamiento (15 Divisiones) y la masa de maniobra será de 15 Divisiones; haciendo posible una o varias acciones ofensivas sobre un frente de 75 a 150 kms. Se dice entonces que el frente es mantenido en forma "discontinua". Con saturación de fuerzas, el frente será "continuo".

En un frente continuo, el equilibrio de fuerzas entre la ofensiva y la defensiva resulta de las diferencias de concentración de los dispositivos defensivos y ofensivos. Sobre un teatro de 300 kms con 30 Divisiones hay continuidad defensiva. La ofensiva por el



Carros de combate T-54 vadeando un obstáculo

contrario, es discontinua. Sobre un teatro de 150 kms con 30 Divisiones, la continuidad es ofensiva, pero el esfuerzo puede estar marcado extrayendo Divisiones de un frente en provecho de la masa de maniobra. Por ejemplo, un frente de 80 kms podría estar vigilado con 2 Divisiones, y se dispondría de una masa de 28 Divisiones en dos escalones atacando sobre 70 kms de frente. Con fuerzas iguales, el adversario puede oponer 14 Divisiones al ataque contrario y disponer, además, de una masa de maniobra contraofensiva de 14 Divisiones. La ventaja está entonces en la contraofensiva siguiente a la defensiva inicial.

Si la extensión del frente crece, deben ser destinadas fuerzas cada vez mas importantes para guarnecer las partes pasivas del frente. Entonces la masa de maniobra se va reduciendo progresivamente, tendiendo a desaparecer.

30 Divisiones	Frente pasivo Divisiones, a razón de 40 kms.	Masa de maniobra en dos escalones (División)
150 km	4	26
300 km	7,5	22,5
450 km	11	19
600 km	15	15
1.200 km	30	0

Se observa que la reducción de la masa de maniobra cuando el espacio aumenta es muy progresiva y que, dentro de límites medios, el factor espacio no tiene una influencia decisiva (variación de un tercio de la masa de maniobra entre 150 y 600 kms de frente).

Otra solución puede consistir en no ocupar la anchura del teatro y en admitir grandes vacíos con las alas descubiertas. Dispositivo normal en el siglo XIX, era poco peligroso en razón de la escasa velocidad de las tropas a pie, con relación al espacio y a la igual capacidad de las dos partes para contramaniobrar. Con las velocidades actuales, un dispositivo semejante presenta grandes riesgos, pero no es imposible. Para estudiarlo conviene examinar entretanto los factores de la movilidad.

SEGUNDO FACTOR

EL ESPACIO Y LAS COMPONENTES DE LA MOVILIDAD

La maniobra clásica terrestre es, esencialmente, cinemática y dinámica. Es decir, la importancia de la movilidad, de la que los diversos valores determinan estrechamente las soluciones posibles.

El análisis de la movilidad conduce a distinguir diversos componentes que interesa reconocer para poder explotarlas conscientemente. Estas componentes se agrupan en dos grandes categorías: aquellas que se refieren a los plazos de acción fuera de combate, que llamaremos "agilidad estratégica", y aquellas que se refieren a los plazos de acción en el curso del combate, que llamaremos "agilidad táctica".

a) La "agilidad estratégica" comporta cuatro componentes principales que se refieren a las fases sucesivas de concepción y de ejecución de la maniobra.

- 1) La primera fase es la del "proceso de la decisión". Resulta esencialmente del conocimiento más o menos preciso de la situación así como de las diversas posibilidades de reacción, entre las que se escogerá una. Se trata pues, en primer lugar, de plazos de información, después de plazos de estudio.

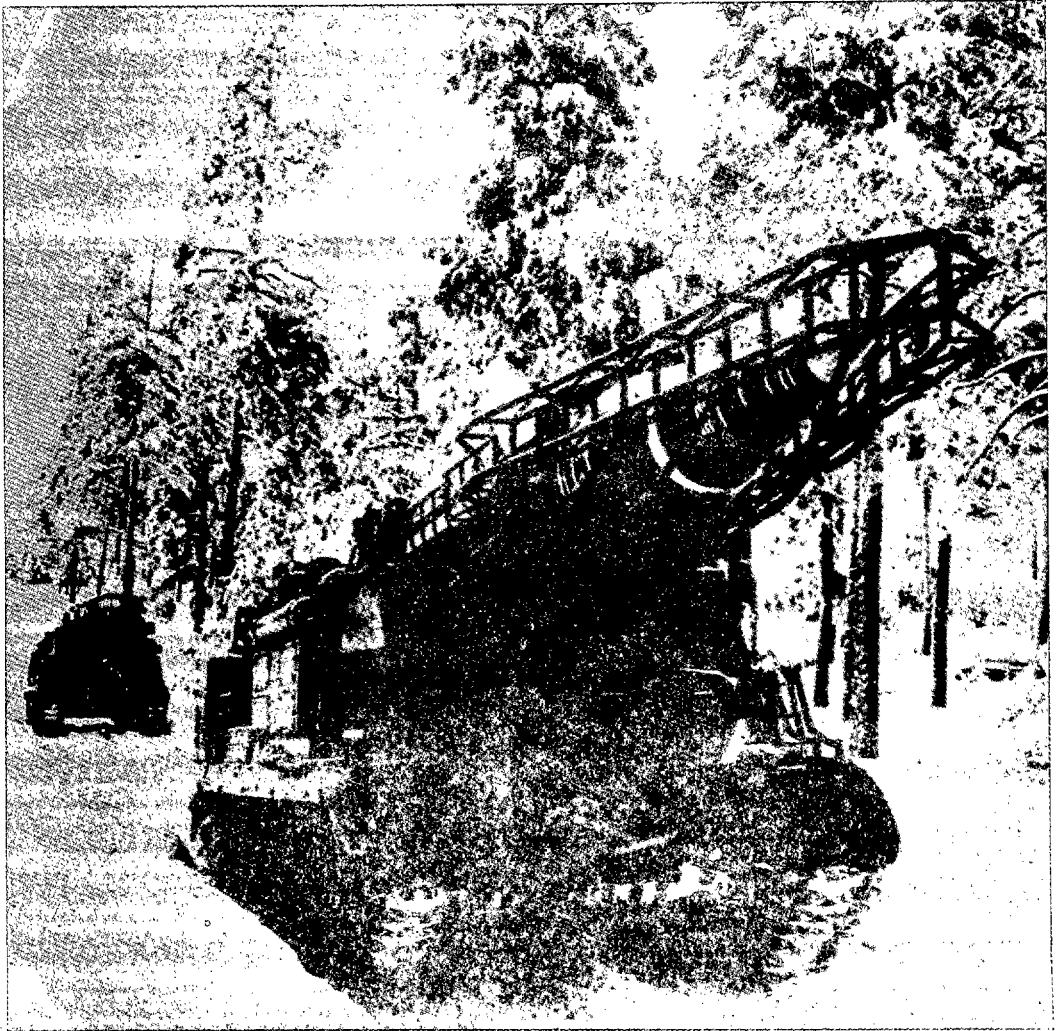
Actualmente, la información terrestre se basa en un sistema de transmisiones relativamente lento en razón de los escalones sucesivos. Por los que va de pasar; los cuales no sólo frenan la información, sino que frecuentemente la deforman. En el mejor caso, los plazos se cifran en horas, a menudo en medias jornadas, hasta llegar al Comandante en Jefe. Un sistema de transmisiones directas, desde los escalones avanzados al Comandante en Jefe, por unos observadores calificados, escuchados en los diversos escalones de mando, podría permitir conocer rápidamente ciertas informaciones sobresalientes, concretadas con anterioridad en un plan de información bien hecho. Un sistema semejante fue experimentado en Italia, en 1944, sin gran éxito, porque las antenas avanzadas americanas y británicas no disponían de oficiales suficientemente instruidos. En este orden de ideas, con el empleo de todos los medios de investigación modernos (espaciales, aéreos, electrónicos, etc...) podría constituirse el sistema sensorial del Comandante en Jefe, que permitiría seguir más cerca la evolución de la situación.

Los plazos de estudio son, igualmente, hoy en día, demasiado lentos, porque son concebidos según métodos meticulosos. Se trata como mínimo de horas, y a veces de medias jornadas. Estos plazos pueden ser reducidos considerablemente por el estudio previo de diversas hipótesis, estando preparadas las diversas soluciones, analizadas y comparadas por medio del ordenador, como se practica en estrategia aérea.

En total, la toma de decisiones, que requiere actualmente plazos mínimos del orden de media jornada, podría ser reducida a una hora, incluso a algunos minutos, si el estudio previo ha sido bien hecho en todas las hipótesis.

- 2) La segunda fase es la de la puesta en marcha de las fuerzas. En esto aún nos encontramos en presencia de una rutina tradicionalmente lenta: la orden transmitida al Jefe de la Gran Unidad repercute en cascada de escalón en escalón hasta los ejecutantes, y en cada escalón se realiza un plan de movimiento. Durante este tiempo las unidades se alertan y se preparan, pero el plan de movimiento no llegará, generalmente por escrito, hasta pasada

varias horas. Se pueden concebir métodos mucho más rápidos: una alerta inmediata por mensaje radio directo del Comandante en Jefe, un plan de movimiento establecido -a ser posible con anterioridad- por un organismo conjunto, regulador de los movimientos en el que se definan las zonas de itinerarios asignados a cada Gran Unidad, para que esta determine por si misma



Cohete soviético teledirigido, sobre carro portador, en las maniobras de febrero de 1971, en Grodno

su dispositivo de marcha difundido por radio, según disposiciones tipo determinadas con anterioridad. El conjunto no debería pasar de una hora, a ser posible menos.

- 3) La tercera fase se refiere al movimiento propiamente dicho. En este campo, estamos todavía bajo la influencia de concepciones desarrolladas cuando se consideraban preceptivos los convoyes lentos y procesionales. (¡No hace mucho tiempo (1956), se creía todavía en la necesidad de una velocidad de convoy de 20 kms por hora!) Hoy, con la experiencia de la circulación automovilística, es posible aspirar a metas más ambiciosas, entre 30 y 60 kms por hora, con una media de 45 kms por hora de día. De noche, por el contrario, en oscuramiento total o parcial, difícilmente puede pretenderse sobrepasar los 10 kms por hora de media, salvo en tiempo de luna; pero puede ser que el empleo generalizado de procedimientos que mejoren la visión nocturna permita conseguir una media de 25 kms por hora.

En estas condiciones, las capacidades de movimiento resultan muy considerables si se admite que se puede marchar durante diez horas continuas, con una parada de seis horas para el reposo. Naturalmente son posibles otras combinaciones respecto a estas medidas. El cuadro siguiente indica las posibilidades que de ello resultan.

	Etapas actuales	Etapas posibles
Movimiento de día	$30 \text{ km/h} \times 10 \text{ h} = 300 \text{ km}$	$45 \text{ km/h} \times 10 \text{ h} = 450 \text{ km}$
Movimiento de noche	$10 \text{ km/h} \times 10 \text{ h} = 100 \text{ km}$	$10 \text{ km/h} \times 10 \text{ h} = 100 \text{ km}$
Movimiento de noche con mejoramiento de la visión nocturna		$25 \text{ km/h} \times 10 \text{ h} = 250 \text{ km}$

Se ve que para un movimiento estratégico de alguna amplitud pueda hacerse en 24 horas, es preciso que se efectúe de día, o en dos noches sucesivas, con empleo de procedimientos de mejoramiento de la visión nocturna.

- 4) La cuarta fase es la de los plazos para la entrada en combate de las unidades. El método actual es, generalmente, el de la orden escrita y mecanografiada. Ello requiere un mínimo de medio día (o media noche). Parecen posibles métodos más rápidos: la intención general difundida con anticipación, reconocimientos realizados sobre el terreno por helicópteros, dispositivos de marcha poco



El cañón M-107 de 173 m/m

profundos (numerosos itinerarios) que contengan en potencia el futuro dispositivo de combate, iniciativa dejada a los escalones subordinados de operar entre ciertos límites de tiempo y espacio, descentralización de decisiones, etc... - De hecho, es preciso aprovechar las ventajas que proporciona hoy la técnica moderna (radio, helicóptero, etc...) y reducir considerablemente estos plazos, que no deben sobrepasar jamás una o dos horas.

En resumen, se puede incrementar de forma sustancial la agilidad estratégica. Con medidas convenientes puede y debe ser doblada. En el cuadro anexo titulado "Agilidad Estratégica", se pone un ejemplo correspondiente a un desplazamiento de 300 kms.

- b) La agilidad táctica es más compleja, ya que pone en juego la interacción de las dos partes. Sus componentes principales son la capacidad ofensiva del asaltante y la movilidad táctica del asaltante, así como la capacidad defensiva del defensor.

La capacidad ofensiva del asaltante depende de su apoyo de fuegos tácticos, - así como de la concentración de sus fuerzas acorazadas y mecanizadas, a fin de neutralizar, después de sumergir, las defensas enemigas. Se admite generalmente que una División moderna, que disponga de su artillería orgánica reforzada con medios de Cuerpo de Ejército, puede efectuar una acción de ruptura sobre un frente de 4 a 5 kms. Dentro de una cierta medida, los fuegos aéreos pueden reemplazar una dotación de artillería insuficiente.

La capacidad ofensiva tiene más o menos eficacia según el valor de la capacidad defensiva enemiga. Si el enemigo presenta un frente denso y organizado con Divisiones sobre frentes de 10 kms, la acción de ruptura no podrá triunfar mas que con un muy fuerte apoyo de fuegos, y la conquista de centros de resistencia exigirá acciones sucesivas que irán reduciendo progresiva y considerablemente la velocidad de progresión. La ruptura de la posición podrá durar entonces una jornada. Si el frente enemigo es menos denso, por ejemplo con zonas de acción de 20 kms, la ruptura puede ser más rápida y reducirse a media jornada. Las acciones en fuerza se pueden repartir en anchura a lo largo de varios ejes sobre un frente de 10 kms por División. Si el frente enemigo está ligeramente ocupado, podrá ser rápidamente desordenado (1 ó 2 horas).

Sin embargo, lograda la ruptura, el combate no cesa; el asaltante debe desplazarse por escalones, abordar resistencias esporádicas y hacer frente a los contraataques. Esta progresión en ambiente de combate, permite medir la movilidad táctica del asaltante. Si la progresión se efectúa por saltos de fuerzas acorazadas acompañadas por Infantería transportada, y los apoyos de fuego se obtienen rápidamente, la progresión se podrá hacer a una velocidad media del orden de los 10 kms a la

AGILIDAD ESTRATEGICA

FASES		Plazos actuales óptimos	Plazos deseables	Reducción de plazos
Adopción de la de cisión		½ jornada (6 horas)	1 hora	5 horas
Puesta en marcha	de	½ jornada (6 horas)	1 hora	5 horas
—	día	10 horas	6 horas y 20 minutos	3 horas y 40 minutos
movimien- to de	de	3 noches, con dos jorna das de día sin movimien to.	1 noche (10 horas), más 2 horas de la noche si guiente, separadas por 1 jornada sin movimien tos.	32 horas
300 Km.	noche	(24X2+10)= 58 horas	(24+2)= 26 horas.	
Entrada en combate		½ jornada (6 horas)	1 a 2 horas	4 a 5 horas
Plazo total	de	28 horas	9 horas 20 minutos	Alrededor de 17 a 18 horas
Reacción	de	76 horas	29 a 30 horas	46 a 47 horas



Misiles soviéticos transportables sobre vehículos oruga, en disposición de lanzamiento

hora, y conseguir 100 kms por jornada, que es una cifra óptima (la progresión de noche será más lenta). Este es el objetivo a conseguir. Si la Infantería tiene que poner a menudo pie a tierra, la velocidad disminuiría 5 kms por hora, y la progresión diaria no pasará de los 50 kms. Si la progresión de los carros de combate ha de estar precedida de Infantería permanentemente a pie, debido al obstáculo de una fuerte defensa contracarro o a la dificultad del terreno, entonces el avance diario se reducirá a 20 kms como máximo.

Las cifras anteriores, que resultan de la experiencia de la segunda guerra mundial y de las campañas israelíes, no podrán ser mejoradas, si no es mediante el empleo de fuerzas aerotransportadas o helitransportadas. Por el contrario, parece que los progresos realizados en el terreno de las armas contracarro, particularmente las teledirigidas, permiten reducir notablemente la velocidad táctica del enemigo, impidiéndole con ello aprovecharse de la movilidad de los carros. Este resultado se obtendrá por una maniobra contracarro, concentrando los medios sobre las presiones blindadas enemigas.

En resumen, la agilidad táctica depende de demasiado factores para ser previsible con exactitud. El análisis de sus componentes muestra que se debe buscar el mejorarla, procurando llevar el combate a un ritmo motorizado, acelerando y descentralizando los métodos de mando y de combate, utilizando procedimientos tácticos que busquen el desbordamiento y la infiltración, y mediante el empleo ligero y rápido de apoyos de fuego potentes. Es preciso buscar una solución, pues se corre el peligro de ver la movilidad táctica reducirse a causa de los contracarros. Véanse los diferentes casos en el cuadro titulado "Posibilidades de la movilidad táctica".

Posibilidades de la movilidad táctica

Atacante	Defensor	Plazo de ruptura	Movilidad táctica en explotación
División por 5 Kms de frente	División por 10 km	1 jornada	100 km por día, óptimo ó 50 km por día, " ó 20 km por día, "
	División por 20 km	1/2 jornada	id.
	División por 40 km	1 ó 2 horas	id.

Atacante	Defensor	Plazo de ruptura	Movilidad táctica en explotación
División por 10 kms de frente	División por 10 km	sin ruptura	
	División por 20 km	1 jornada	100 km por día ó 50 km por día ó 20 km por día
	División por 40 km	1 ó 2 horas	id.

II

LAS POSIBILIDADES DE MANIOBRA

Las posibilidades de maniobra dependen de la interacción de los diferentes factores que acaban de ser analizados. Estos pueden ser agrupados según dos conjuntos:

- el conjunto que determina el éxito de la acción decisiva;
- el conjunto que determina la aptitud para la maniobra estratégica.

PRIMER CONJUNTO

EXITO DE LA ACCION DECISIVA

La acción decisiva está constituida por una acción ofensiva o contraofensiva. su éxito descansa sobre el grado de desorganización o de amenaza que ocasiona sobre el dispositivo enemigo. Este grado resulta generalmente de una penetración profunda y rápida de la cual se pueden estudiar las condiciones.

- La primera condición es la superioridad de las fuerzas ofensivas sobre las fuerzas defensivas opuestas. La relación de fuerzas locales debe ser como mínimo de 2 a 1 (mejor de 3 a 1). Se asegura así el éxito de la acción de ruptura.
- La segunda condición es que la ofensiva se beneficie de una muy buena movilidad táctica, a fin de poder progresar suficientemente para entrañar un peligro estratégico para el adversario.
- La tercera condición es que la concurrencia de las reservas enemigas de reacción contra-maniobra se efectúe tras un plazo bastante grande, para permitir una penetración suficiente de fuerzas ofensivas, y, por consiguiente, que la agilidad estratégica del enemigo no sea demasiado grande.
- La cuarta condición, que reúne las tres precedentes, es que la penetración realizada ponga en peligro el conjunto o una parte importante del dispositivo adversario, por lo tanto que la penetración alcance unas dimensiones del orden de la mitad del frente contrario a destruir. Esta evaluación puede variar según los casos y no tiene aquí más que un valor esquemático.

Si se consideran estos diversos datos, se ha llegado a la conclusión de que el éxito de la maniobra decisiva requiere que la agilidad táctica del asaltante sea grande, en comparación con la agilidad estratégica del defensor.

a) Exito de la maniobra de ala.

En el caso de la maniobra de ala, el envolvimiento se produce por un movimiento, sin resistencia inicial del enemigo. Es preciso, pues, en primer lugar, que la agilidad estratégica de la maniobra sea superior a la agilidad estratégica de la defensa.

Ahora bien, en las condiciones actuales, la agilidad estratégica puede permitir alcanzar, siendo la concentración realizada por sorpresa, una progresión de 450 kms por día; o sea una profundidad que sobrepase, con mucho, la mitad de un frente de 600 kms por ejemplo. Por otra parte, si la reacción enemiga necesita dos días, - lo que es actualmente normal - la progresión del ala envolvente podrá, teóricamente, alcanzar 900 kms y, por consiguiente, el envolvimiento completo. De ello resulta que la maniobra de ala es casi imparable. Es por esto por lo que un dispositivo que no cubre la anchura del teatro es muy peli-groso, si no imposible.

Pero más generalmente, el enemigo habrá dispuesto una cortina ligera, o la establecerá muy pronto, con fuerzas preparadas en las proximidades. El atacan-

te se encontrará entonces ante un problema de progresión en presencia del enemigo, que será examinado a propósito de la acción de ruptura.

b) Exito de la maniobra de ruptura.

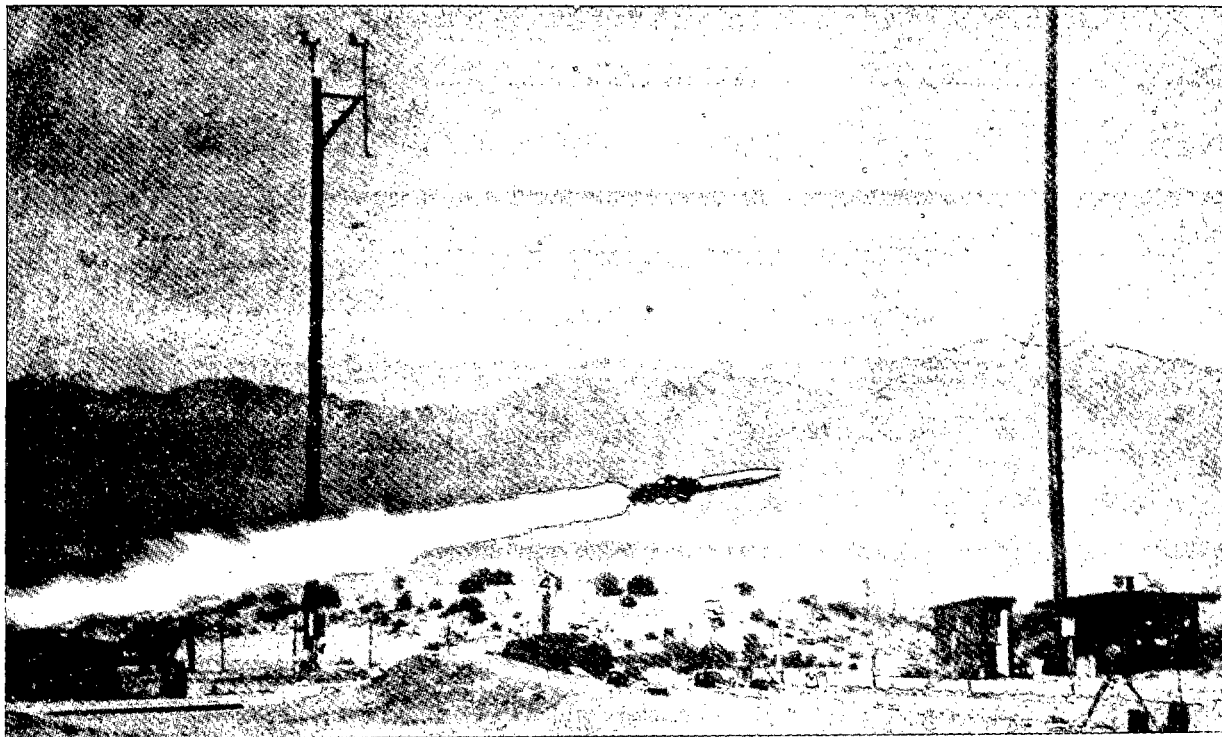
La maniobra de ruptura empieza por un combate y se continúa por una explo-
tación. Es preciso que la penetración sea lo suficientemente adelantada para
que las reservas enemigas no puedan reaccionar. Si la velocidad de progresión se
cuenta en kilómetros por día y el plazo de reacción estratégica del enemigo en
días, la profundidad de penetración será el producto de la movilidad táctica --
amiga por la agilidad estratégica enemiga.

Cuando la agilidad estratégica de la defensa es débil, el defensor puede ga-
nar una jornada, la de combate, repartiendo "a priori" las fuerzas en un dispo-
sitivo defensivo denso sobre las principales direcciones peligrosas. Este proce-
dimiento conduce a reducir notablemente la reserva estratégica inmediatamente
disponible, a menos que no se disponga de una relación de fuerzas muy con-
veniente. Sin embargo, si la agilidad estratégica de la defensa es demasiado
débil (el Ejército francés en 1940 tenía un plazo de reacción de 4 días), la ofen-
siva habrá recorrido en 4 días más de 300 kms y la reacción llegará demasiado
tarde. La acción de ruptura triunfará a todas luces porque su movilidad es gran-
de, en relación con la agilidad estratégica del adversario.

Si la agilidad estratégica de la defensa es grande (1 día) puede contentarse-
con vigilar el frente con una cortina. (Una División por 40 kms). La ofensiva
contraria será bloqueada el segundo día, después de una progresión máxima de
100 kms. Se habrá producido una bolsa, fenómeno clásico de las operaciones -
cuando la agilidad estratégica de la defensa es superior a la agilidad táctica -
del atacante.

Cuando la agilidad estratégica de la defensa es media (2 días), la ofensiva -
enemiga es bloqueada el tercer día, después de una progresión máxima de 200
kms. El conjunto del frente no ha sido puesto en peligro grave, pero la pene-
tración realizada habrá destruido o desorganizado las fuerzas de una parte del
frente, y el atacante podrá comenzar el otra parte. Esta maniobra de martilleo
por ofensivas sucesivas es la que dio el triunfo a Foch en 1918, así como a los
soviéticos en 1943-45. También está poco indicado, en este caso, ofrecer un
frente denso donde demasiadas fuerzas serían destruidas por la ofensiva adversa-
ria. Por el contrario, se puede así mismo evitar la batalla mediante un replie-
gue.

En resumen, la maniobra de ruptura es generalmente difícil si la agilidad estratégica de la defensa es grande. Esto es un factor de seguridad esencial. Si la agilidad



El misil "Litte John"

estratégica de la defensa es débil, la ofensiva adquiere una superioridad decisiva, con la condición de que la agilidad táctica sea grande.

SEGUNDO CONJUNTO

APTITUD PARA LA MANIOBRA ESTRATEGICA

Se encuentran los mismos factores en el análisis de la maniobra estratégica de conjunto, pero es preciso, otra vez, reunir los factores representados por la relación de fuerzas y la extensión del frente, y por consiguiente el grado de discontinuidad del dispositivo.

A falta de un modelo matemático representativo de este complejo modelo, es preciso proceder por casos concretos haciendo variar sucesivamente los diversos factores:

a) Igualdad de fuerzas, igualdad en gran agilidad, discontinuidad variable.

Primer caso: Discontinuidad nula (30 Divisiones, frente de 150 kms). El atacante, que ha guarnecido su frente con 4 Divisiones, dispone de una masa de maniobra de 26 Divisiones, puede atacar con 2 escalones en profundidad de 13 Divisiones cada uno, sobre un frente de 65 kms.

El defensor le opondrá el 2º día un escalón defensivo denso de 7 Divisiones y dispondrá todavía de $30 - (7 + 4) = 19$ Divisiones.

La contraofensiva tiene todas las bazas para triunfar.

Segundo caso: Discontinuidad (30 Divisiones en un frente de 600 kms). El frente (ofensivo y defensivo) es ocupado por una cortina de 15 Divisiones. La masa de maniobra ofensiva es pues de 15 Divisiones, atacando sobre un frente de 50 a 75 kms.

El defensor podrá oponer el 2º día un escalón defensivo denso de 5 a 8 Divisiones y disponer en reserva estratégica de $30 - (15 + 8) = 7$ Divisiones.

La contraofensiva puede todavía triunfar, pero el margen de superioridad de la defensa se reduce considerablemente.

CONCLUSIONES

Con gran agilidad y fuerzas iguales, la superioridad es para la contraofensiva, si la discontinuidad no es demasiado grande.

b) Gran discontinuidad, igualdad de fuerzas, agilidad variable.

Se encuentran ahí los datos examinados para el éxito de la maniobra decisiva:

- Con una gran diferencia en las agilidades, la ofensiva tiene éxito en todas las bazas (1940).
- Con una menor diferencia en las agilidades, la ofensiva no triunfa más que si la agilidad táctica es muy grande. Es el caso de las victorias parciales.
- Con agilidades débiles y poco diferentes la ofensiva se hunde en las bolsas. La defensiva tiene la superioridad.

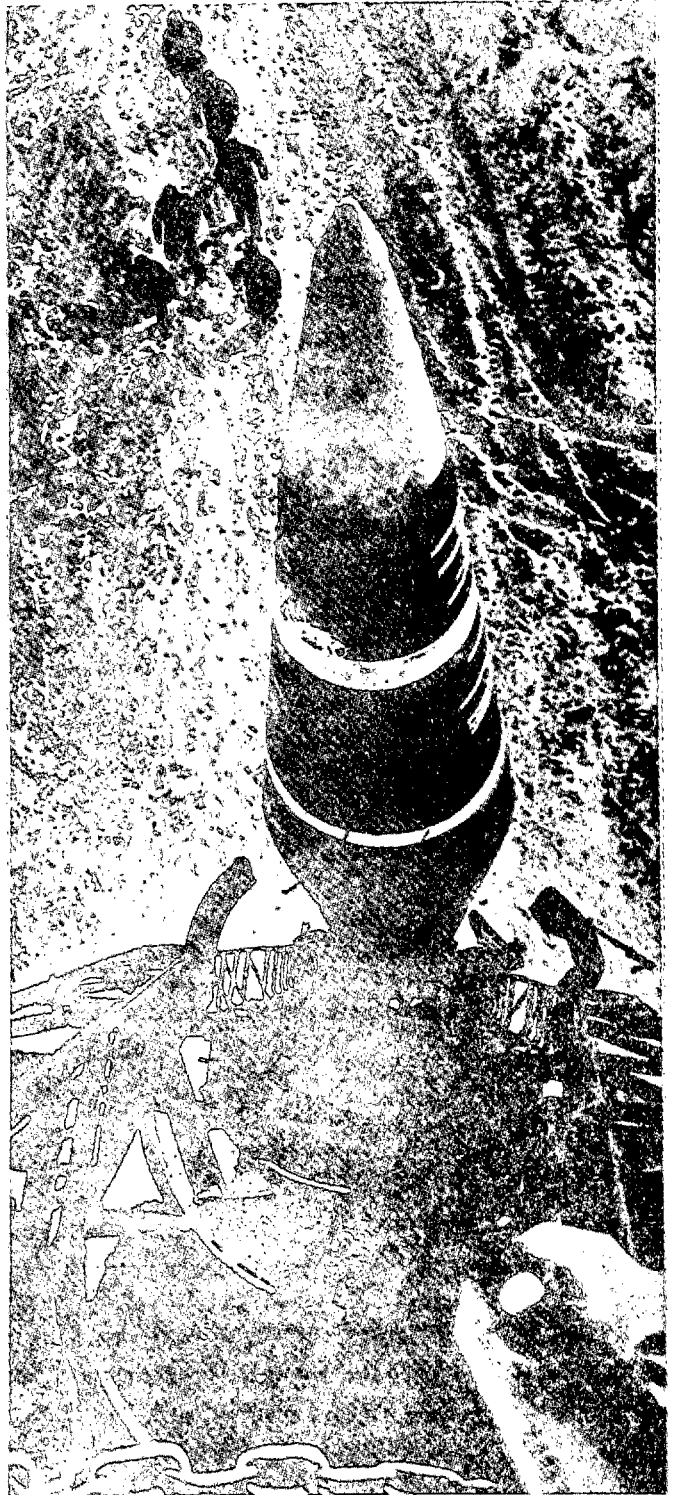
c) Discontinuidad y agilidad iguales, relación de fuerzas variable.

Primer caso: 30 Divisiones contra 45, agilidades débiles e iguales. El asaltante, que ha guarnecido su frente con 15 Divisiones, dispone de una masa de maniobra de 30 Divisiones. El defensor, - que ha tenido que dispersar 15 Divisiones para guarnecer su frente, no tiene más que una reserva de 15 Divisiones. El ataque de las 30 Divisiones adversarias progresará lentamente y acabará por ser bloqueado por las 15 Divisiones de la defensa. Estas pueden equilibrar el ataque, pero no habrá más reservas y la situación puede ser precaria para la defensa.

Segundo caso: 30 Divisiones contra 60, agilidades débiles e iguales. En este caso la defensa no puede disponer de reservas suficientes para equilibrar el ataque. La superioridad de medios se comprueba como decisiva a partir de que la relación de fuerzas es inferior a 2/3.

d) Discontinuidad, relación de fuerzas y de agilidades variables.

Primer caso: 30 Divisiones contra 45, agilidad del defensor doble de la agilidad del atacante. Este puede constituir una masa de maniobra de 30 Divisiones, y si opera agrupado, las 15 ó 20 Divisiones de maniobra de la defensa están condenadas al fracaso, a



El misil soviético de fotos precedentes en su última puesta a punto

pesar de su movilidad. La única solución es la maniobra en retirada para -- crear una "ocasión" (1914).

Si el asaltante dispersa su esfuerzo sobre diversas direcciones el defensor puede maniobrar en líneas interiores, gracias a su superioridad de movilidad, retardar una de las penetraciones enemigas con 5 Divisiones, y empeñarse en destruir la otra con 15 Divisiones.

Existen, pues, posibilidades para la maniobra.

Segundo caso: 30 Divisiones contra 40, agilidad de la defensa doble de la del ataque. La maniobra ofensiva puede ser de 25 Divisiones. La defensa dispone de 15 Divisiones en reserva. Esta relación permite tener esperanza en poner freno a las fuerzas ofensivas contrarias, pero la situación llegará a ser precaria.

Conclusión

La agilidad puede compensar en parte una inferioridad numérica, pero no basta para formar la diferencia si ésta es muy grande.

e) En resumen:

- 1) La relación de fuerzas puede ser decisiva si es inferior a $2/3$.
- 2) En una relación de fuerzas equilibrada, la relación de agilidades es decisiva para determinar los tipos de maniobras realizables.
 - Igualdad en grandes agilidades: contraofensiva.
 - Gran desigualdad de agilidades: ofensiva.
 - Mediana desigualdad de agilidades: ofensivas locales.
 - Igualdad de débiles agilidades: defensiva.

La agilidad es por lo tanto un factor capital.

- 3) La extensión del frente (y por consiguiente su discontinuidad) no constituye -- más que un factor secundario, pero da ventaja al más fuerte.
- 4) La diferencia de agilidades no puede compensar una relación de fuerzas demasiado desigual. La movilidad, en este caso, permite evitar el aplastamiento y aprovechar las ocasiones favorables.

Consecuencias para la maniobra:

Ante el problema de la discontinuidad se puede recurrir a tres tipos de soluciones:

- a) Disponer "a priori" las fuerzas sobre las direcciones probables de las ofensivas enemigas. Cuando éstas se manifiesten, frenar su avance por los medios de ocupación y hacer afluir las fuerzas dispuestas "a priori" sobre las partes del frente que queden pasivas.

Esta es la solución defensiva clásica (1914-18). Supone que la capacidad defensiva de las fuerzas sea grande, en comparación con la capacidad ofensiva del adversario, y que la agilidad estratégica de la defensa sea buena. Si estas condiciones no se cumplen (1940) la fórmula conduce a la derrota.

- b) Vigilar el frente con un dispositivo mínimo y mantener en reserva una masa de maniobra máxima.

Cuando la concentración enemiga se revele, la masa de maniobra vendría a combatirla para bloquearla y desbordarla.

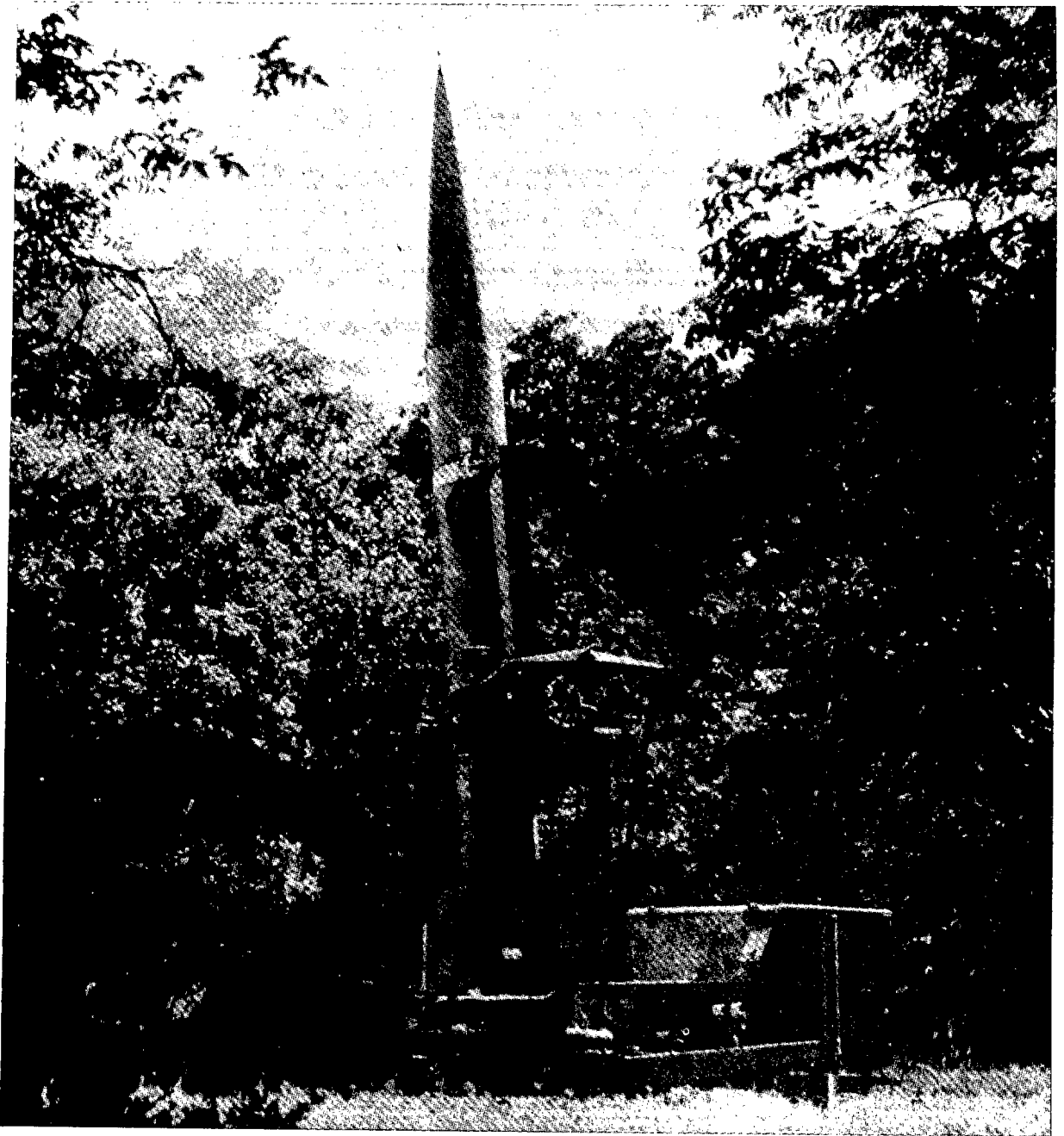
Esta solución supone una muy buena agilidad estratégica. Entraña necesariamente una maniobra en profundidad y, por consiguiente, una pérdida de terreno importante. Es la contra-maniobra "a posteriori".

- c) Vigilar el frente con un dispositivo mínimo y empeñar ofensivamente la masa de maniobra sobre las direcciones peligrosas para el enemigo. Después buscar el imponerle nuestra iniciativa, hasta la realización de una maniobra decisiva por una ofensiva "a priori".

En función de las maniobras posibles del enemigo puede producirse varias situaciones:

- 1) Las dos masas ofensivas se oponen directamente: es el "coup fourré" (1). Desemboca en un bloqueo recíproco, tras el cual el interés se relacionará con las alas de las concentraciones.
- 2) La iniciativa propia triunfa y se obtiene la decisión (Schlieffen 1914, 1940, Sinaí 1967).

(1) Concepto de esgrima, cuando los adversarios se tocan mutuamente. No parece del todo apropiada su traducción por "combate de encuentro".



El misil "Sergeant"

- 3) Las dos masas ofensivas no se oponen inicialmente y su progresión entraña un involucramiento recíproco, hasta una batalla de frentes invertidos. En este caso, es el más vigilante el que la conduce.

Conclusión:

Se ve que la discontinuidad impone el movimiento, la defensa móvil la contraofensiva o la ofensiva.

Por otra parte, habida cuenta de los plazos de reacción de la defensa, siempre importantés, la toma de iniciativa comporta una ventaja considerable.

III

CONCLUSIONES DE CONJUNTO

El análisis teórico que acaba de hacerse, busca el tamizar las condiciones de la maniobra terrestre clásica, considerada artificialmente como aislada de todo otro contexto, particularmente de los contextos aéreos y nucleares siempre presentes. Es una tentativa de abstracción que comporta naturalmente, unas esquemáticas abusivas, pero que permiten ver más claro.

Se constata que dos factores son lógicamente decisivos:

- La relación de fuerzas, desde que sobrepasa ciertas proporciones.
- La relación de agilidades, en cuanto que determina las posibles maniobras.

Esta conclusión que no tiene aquí más que un valor provisional, en razón del carácter limitado del estudio, muestra el interés que tiene:

- Para acrecentar el volumen de las fuerzas clásicas.
- Para obtener una superioridad substancial de agilidad a fin de volver a la -- ofensiva decisiva.

Este incremento de la agilidad parece posible, si se quiere aplicarse con método a este problema.